

# MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Bayli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

## AYER, HOY Y MAÑANA,

POR

DON ANTONIO FLORES.

Se está ya repartiendo el tomo 4.º (segundo de la segunda parte) de esta obra, y en prensa el tomo 5.º y último del hoy, que se repartirá sin falta en el mes de julio próximo. Véase el anuncio, que contiene el índice del tomo referido, en su lugar correspondiente.

## HISTORIA,

IMPORTANCIA Y UTILIDAD DE LOS BAÑOS. (1)

La costumbre de bañarse no es moderna; desde la mas remota antigüedad, han adoptado los hombres

conocido como práctica religiosa que ningun hombre se ha determinado á contrariar. Por último, el uso de los baños ha sido conocido y practicado en todos los pueblos antiguos y modernos con mas ó menos estension.

Vamos ahora á ver las diferentes maneras con que se practicaba esta costumbre cosmopolita, la suntuosidad de unos pueblos, la sencillez de otros, y especialmente fijaremos la atencion en nuestro país.

Una de las primeras divinidades á las cuales rindieron culto los paganos, fué el agua. Los egipcios veneraban las aguas del Nilo, y habia en el templo una tinaja que llamaban sagrada, conocida con el nombre de *Canopo*, cubierta cuidadosamente con un velo, y en loor de la cual entonaban himnos de gratitud y reconocimiento, por los grandes beneficios que reportaba al pueblo, á los que se bañaban en el Nilo, ora lo verificasen por mero placer, ó porque la salud lo aconsejara, ora por precepto religioso.

La supersticion de los persas consagraba una reverencia especial al agua: despues de hacer á ésta grandes sacrificios, imponian durisimos castigos al que la profanaba, y por eso, ninguno que creyera manchar con su impureza tan favorita divinidad se bañaba. Otro comprobante que nos pone de manifiesto la veneracion que tenian los antiguos pueblos al agua, es el juramento que supone Homero hacian los dioses por

la costumbre que tenian los gentiles de apagar un leño ardiendo, sacado de la hoguera donde se habia hecho algun sacrificio. Con esta agua purificaban á los fieles antes que penetrasen en el templo, cuya religiosa operacion practicaban, rociando al pagano con un instrumento semejante al *hisopo* con que hoy se rocía á los cristianos con el agua bendita.

A la entrada de los templos gentilicos se situaban una especie de vasijas parecidas á nuestras pilas de agua bendita, donde el pueblo acostumbraba á lavarse para presentarse purificado en la presencia de los dioses, y esta misma ceremonia se reproducía tambien siempre que salian de la casa de un difunto.

La *ablucion*, que quiere decir, lavatorio ó purificación, fué tambien práctica ejercida por los hebreos, «La Piscina del Tabernáculo hecho de orden de Dios por Moisés, y la famosa mar de bronce del templo de Salomon, eran unos grandes vasos llenos de agua lustral bendecida por el supremo sacerdote, cuyo destino era el servir de fuente, donde se lavasen los sacerdotes antes de los sacrificios, costumbre que tomaron de los israelitas, los griegos y romanos, conservando sus pilas lustrales á la entrada de sus templos.» Hoy mismo, los hebreos no han podido emanciparse de esta preocupacion, no han podido deshacerse de ese singular respeto que profesan al agua. No bien un hebreo salta del lecho, cuando su primera



Baños de Panticosa.

este uso conveniente á la salud y al aseo del cuerpo. Particularmente en los paises meridionales el deseo de bañarse ha rayado casi en delirio, y hasta se ha re-

(1) Atendida la estacion en que vamos á entrar, y principiando ya el movimiento de las familias para salir á los baños, creemos que será leído con gusto el presente artículo.

la laguna Estigia; esta sustancia, la reverenciaban tambien los indios, los chinos y los americanos.

En toda Europa existen monumentos, y particularmente en Roma, que atestiguan esta veneracion; el agua fué tambien, tanto para los griegos como para los romanos, objeto de sus principales adoraciones.

Llamaban en los tiempos antiguos agua lustral, á

ocupacion es lavarse la cara y las manos, cuidando no tocar nada antes, porque se creen impuros antes de que preceda este requisito. Tambien se establecieron categorías respecto á la mayor ó menor cantidad de las aguas, por eso siempre fueron preferidas las del mar á las de los rios.

Mahoma, que para la formacion de su libro sacó



tantos apuntes del judaismo, consignó en su obra que la institución de las abluciones tenía un origen sagrado. El Corán y la ablución, dice Mahoma, que le fueron revelados el mismo día por el ángel Gabriel, que unió el ejemplo al precepto, haciendo brotar en una caverna árida, un manantial, cuyos torrentes milagrosos sirvieron para la doble ablución del enviado del cielo y del Profeta. Ocioso es manifestar que desde entonces fué muy frecuente el uso del baño según la práctica religiosa del islamismo. El musulmán está obligado á hacer cinco oraciones diarias, y un número igual de abluciones preliminares, llevadas á cabo según un rito obligatorio. Estas abluciones consisten en lavarse el rostro, una parte de la cabeza, la barba, las manos, los brazos hasta el codo y los pies. Todo accidente que origina ensuciarse alguna parte del cuerpo, exige lociones parciales repetidas, y el cap. III del Corán, titulado *Mas mujeres*, determina imperiosamente nuevos casos de ablución. En fin, está establecido como obligación religiosa el baño completo del cuerpo. El legislador árabe parece haber emprendido conducir á sus sectarios hacia la limpieza, y se ha manifestado tan celoso de la observancia fiel de su ley, que ha quitado todo pretexto á la negligencia y á la interrupción de la santa costumbre, ordenando frotarse con arena menuda á falta de agua.

Los pueblos musulmanes se conforman todavía hoy con las salutaris prescripciones del apóstol de Dios. No es una mezquita cerca de la cual se encuentra la fuente destinada á las abluciones; si á la entrada de la iglesia se halla la concha de agua bendita, donde el cristiano humedece la punta de sus dedos para llevar una gota á su frente, la mezquita derrama abundantemente en su derredor el agua siempre murmurante que es una condición hasta de culto. No hay establecimientos mas multiplicados en una ciudad musulmana que los establecimientos de baños; cada aldea tiene el suyo, y la población miserable ha sido dotada de baños por la munificencia de los sultanes, de los príncipes y de los ricos. Edificar una fuente ó fundar baños, es ejercer un acto de piedad. Se concibe desde luego, que bajo un cielo tan ardiente, lo que es un deber sea al mismo tiempo un placer. El baño ha llegado á ser, especialmente para las mujeres, uno de los mayores gozes de la vida oriental: con el baño dulcifican la servidumbre y el aislamiento del harem, en los baños lejos de la mirada de sus señores, disfrutan de la libertad y de las delicias de la vida común. El baño para ellas es el salón.

Es evidente que estos usos consagrados por la religión, han aprovechado á la higiene general de los pueblos musulmanes, y que bajo este aspecto, la civilización oriental es superior para las masas á la civilización de Europa. El cristianismo, mas celoso de la pureza espiritual que de la limpieza física, jamás ha impuesto al cuerpo el cuidado de purificarse el alma por medio de la ablución; en cierto modo ha autorizado á la carne, á este sucio vestido del alma, á perseverar en una especie de impenitencia final bajo la relación de la limpieza. El agua no figura en sus ceremonias sino como un símbolo, y no ha persistido mas que por analogía. Así el bautismo, efusión de algunas gotas de agua sobre la cabeza del neófito, es una conmemoración del bautismo que San Juan daba á los hebreos en las aguas del Jordán antes de la venida del Mesías.

El lavatorio de los pies el Jueves Santo, es una repetición de una de las escenas de la vida de Jesucristo, y el obispo que en señal de humildad, lava los pies á doce pobres, se limita á tocarlos con una esponja embebida en un cilindro de oro. Durante la celebración de la misa, la ablución del sacerdote consiste en humedecerse la extremidad del pulgar y del índice. Tales son con el agua bendita las únicas trazas del agua en el culto católico.

A la civilización y á la influencia de las mujeres se debe en las clases elevadas el desarrollo del gusto hacia la limpieza; y será un progreso verdadero cuando estas costumbres higiénicas y elegantes se propaguen entre las clases inferiores; lo que la religión ha obtenido para los pueblos musulmanes, la civilización lo popularizará entre nosotros, es preciso esperar, puesto que un piadoso arzobispo extranjero ha escrito con mas delicadeza que ortodoxia. *La limpieza es casi una virtud.*

Los turcos dan el nombre de *amano* al baño ordinario, ablución que ejecutan en los baños públicos, en el que entran de todas las sectas, los hombres por la mañana y las mujeres por la tarde.

El baño que con todos sus cortesanos se da Tutchin, rey de la China, el último día del año, es una ablución santa, lo mismo que la general en la isla de Siam se verifica en el mes quinto, y la que los indios lejanos de los rios hacen lanzándose en pozas hechas exprofeso, desde cuyos baños cantan sus oraciones en ciertas épocas del año. No se exceptúan de estas abluciones hasta los ídolos de los indios, y los habitantes de las costas de Guinea se bañan todos los días al amanecer para que sean protegidos por sus dioses la-

res, que tambien sufren baños de agua lustral por mano de sus mismos sacerdotes.

Pasemos ahora á dar cuenta á nuestros lectores de los magníficos baños construidos por las dos naciones, mas grandes y poderosas de la antigüedad, para ir descendiendo gradualmente hasta nosotros.

Los griegos de los tiempos heroicos se bañaban en los rios y en las fuentes y dedicaban sus termas ó baños calientes solo á la vigorización del cuerpo. En la época de Homero ya era conocido el uso de las termas, pero destinadas únicamente á las mujeres y á los ancianos, pues la juventud solo hizo uso de ellas cuando se relajaron las costumbres y se entregaron á la vida muelle y al placer mas desenfrenado.

Si hemos de dar crédito á Teócrito, dice que queriendo los espartanos dar á las mujeres el mismo valor del hombre, las educaban varonilmente en los gimnasios y las obligaban á que se bañasen todos los días, porque los baños en estos pueblos eran diarios. Los lacedemonios, que no se bañaban por mero placer sino por limpieza, solamente se lavaban el cuerpo sumergiéndose completamente desnudos en el rio Eurotas. Los baños de Alejandro el Grande en Atenas y los de Pericles, han sido repetidas veces mencionados por su extraordinaria magnificencia; y los romanos, fieles imitadores en todo de las costumbres griegas, no solamente copiaron á los griegos en este particular sino que escedieron á sus modelos en lujo y suntuosidad. Edificaron mas de 800 termas, y Agripa mandó construir 170 para el público.

Los primitivos se bañaban en el Tiber, hasta que el lujo introdujo baños dentro de la población. El baño llegó á ser tambien un objeto de adulación empleado por los magnates que querian tener al pueblo de su parte en ciertas circunstancias políticas y sociales, y hasta la época de Pompeyo no puede decirse que adquiriesen los baños aquella suntuosidad y magnificencia que á cada paso refiere la historia. Parece ser que Mecenas fué el primero que edificó en Roma un baño público, hasta que poco á poco se fueron construyendo en todos los barrios, y los hubo tan vastos que en algunos podían bañarse á un tiempo hasta 8,000 personas; tal vez parezca exageración lo que apuntamos, pero basta contemplar detenidamente las ruinas de las termas de Tito, Caracalla y Diocleciano, para comprobar la exactitud de nuestro aserto.

En un principio habia en Roma baños para los hombres y baños para las mujeres, pero despues Cómodo dió permiso para que se bañasen juntos los hombres y las mujeres; mas en tiempo del emperador Severo se dió una orden contraria por respeto á la moral. Durante el baño se solian recitar poemas, cantares, himnos marciales, escogiendo este momento los poetas y los escritores para pensar en sus respectivas composiciones, pues generalmente el baño se tomaba con mucho reposo.

Para dar una idea descriptiva de estas termas, trasladamos á continuación lo que dice un respetable anticuario de nuestros tiempos, que se ha ocupado con notable aprovechamiento de este y otros usos pertenecientes á la antigüedad.

«Delante de la pieza de las pilas, dice, habia un salón ó pórtico llamado *scola*, donde esperaban unos mientras otros se bañaban; á esta pieza seguia la llamada *spoliatoria*, que era donde se desnudaban y dejaban sus vestidos. En seguida estaba el sitio del baño, que era un gran vaso ó vasos movibles de plata, bronce, cobre, madera ó piedra, denominado *labrum* ó *salicium* por los romanos, y *píjelo* por los griegos; en la misma pieza habia un estanque construido de mármol, piedra ó ladrillo, al que se bajaba por una escalerilla, y en el cual habia asientos de fábrica dentro del agua para poder tomar el baño sentados. Por lo común las piezas de baños estaban adornadas con bellísimas estatuas y cuadros de los famosos pintores, y adornos tan magníficos y caprichosos como sorprendentes. En la pieza inmediata á los baños se hallaba la sala de los vasos, en la que habia tres grandes cubas: una de agua caliente, otra de agua fria y otra de tibia, y los que se bañaban se servían á su placer, como hoy en nuestros baños, del agua en el grado que la apetecían. El suelo de los estanques ó baños públicos y particulares era ó de vidrio ó de mármol de colores, como dice Bacio se observó en las termas de Cómodo y de Antonio. Tambien habia cerca del baño una pieza redonda que recibia la luz por arriba, en donde se hallaba la estufa para los que querian baños de vapor antes de los del agua, pues habia baños divididos en tres aposentos, á saber: uno para excitar el sudor, otro de agua tibia y otro de agua fria (1); otra pieza habia cerca de la de los baños, llamada *eleitesio* ó *vuesaria*, en la cual esclavos llamados *alíptes*, untaban á los que salían del baño con aceites perfumados y aromas exquisitos, los que vertían sobre el cuerpo gota á gota de un vasito llamado *gutus*, *glaus*, *acupulta* ó *lecytas*. Era costumbre despues del baño

(1) Estos baños, llama los por los griegos *pyriaxera* y por los romanos *sudatio arsa* ó *calor siceas*, consistían en calentar el agua para producir el vapor con hierro hecho asaca ó piedras sumamente calientes.

y antes de perfumarse, el hacer quitar el vello del cuerpo con pinzas ó raspaderas de plata, y pasar despues por cima una piedra pomez para suavizar la piel. Todas estas operaciones las necesitaban los romanos antiguos, pues no estando en uso el lino ó cámisas de lienzo hasta los últimos tiempos, era preciso se lavasen á menudo para limpiar bien el cuerpo de la grasa que criaba con los vestidos de lana.»

Los esclavos eran, tanto en Roma como en Grecia, los que ejercían el cargo de bañeros.

España tuvo famosas termas en tiempo de la dominación romana, de lo que pueden dar un palpable ejemplo las ruinas de Emerita, Itálica, Tarraco y otras ciudades antiguas. Pero nunca hubo en España tanta ostentación en los baños como en tiempo de los árabes. El gusto oriental en estas residencias de deleite, sobresalió en Toledo y en las principales capitales de Andalucía. Los baños construidos en Toledo por Abderraman para el recreo de su querida Zehera, dice Ben-Boltaf que los menciona que «sustentaban la pila de plata en que se bañaba la hermosa Zehera treinta columnitas de pórfido, y que rodeaban el baño sesenta vasos de oro de gran magnitud, donde estaban los perfumes con que veinte bellas esclavas lavaban á su señora.»

En nuestros dias los baños van adquiriendo una importancia incomparable. Es preciso decir algo acerca de los gozes que experimentan hoy con las aguas termales las personas que no poseen, ni aun lo que se llamaba hace cincuenta años, una mediana fortuna; Pero esto será objeto de otro artículo que insertaremos en el número inmediato.

(Se continuará.)

## BIBLIOGRAFIA.

### AYER, HOY Y MAÑANA.

cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899,  
POR DON ANTONIO FLORES.

Ha llegado á nuestras manos el tomo tercero de esta publicación, ó sea el primero de su segunda parte, que se titula *Hoy* y que, como el título indica, comprende la época actual desde el año 1850. El señor Flores trata de pintar las costumbres y los caracteres que mas de relieve se presentan y mas importancia tienen en la sociedad en que vivimos, marcando las ventajas y los inconvenientes de las primeras, dibujando los principales rasgos de los segundos y comparando á veces las unas y los otros con los caracteres y las costumbres que predominan en nuestra nación hace mas de medio siglo y que el señor Flores describió en su colección de cuadros titulada *Ayer*, primer término del panorama social que se propone desenvolver en la obra.

Algo y aun mucho pudiéramos decir ya acerca de los cuadros que el señor Flores presenta á los ojos del público en este nuevo salón de su vasto museo, si no fuera nuestro objeto esperar los que todavía se hallan en el estudio del pintor para examinarlos con detención, juzgando del efecto que producen puestos á todas luces y comparados entre sí; porque no es lo mismo ver una pintura sola y aislada, que junto á otra de la misma naturaleza. La comparación sirve para graduar el verdadero mérito de las cosas, por lo cual se ha dicho que *purpura iuxta purpuram*. No hablaremos, pues, del *Hoy*, mientras que de ese hoy no hayamos visto mas que la alborada; aguardaremos á que luzca el día entero y entonces podremos decir si ha sido nublado, frio ó caluroso ó sereno, tanto mas, cuanto ahí está el *Ayer* del que nada hemos dicho, y conviene analizarlo antes de que su natural sucesor reclame la emisión de nuestro parecer, que le debemos á fuer de periodistas, ó lo que es lo mismo, como fabricantes de lo que se llama *pública opinion*. Y conste que no hablamos con ligereza de la opinion pública porque no la respetamos, pues nos inspira mucho y muy profundo respeto á pesar de ser ella y de ser pública y de pasarse lo que á todas las ellas que se encuentran en semejante situación.

Hablemos del libro.

A fines del siglo pasado, y mientras Carlos IV ocupaba el trono de la que habia sido la nación mas poderosa de la tierra, tanto los chismes de vecindad como las noticias del mayor interés, eran transmitidas al pacífico vecindario de Madrid por humildes auxiliares de la fama, que desempeñaban al mismo tiempo oficios no tan agradables, aunque si mas útiles. El peluquero hacia las veces de la moderna gaceta, como las gradas de San Felipe el Real las de nuestros casinos, como los ennegrecidos corrales del Príncipe y la Cruz las de nuestros elegantes coliseos, y en fin, como una subterránea y oscura botillería las de nuestros cafés ya tan numerosos y tan profusamente alumbrados. Por en-



tonces tambien habia diversiones que, como los juegos de prendas, hoy emigrados á las aldeas mas remotas, en nada se parecian á nuestras *soires de confiance*, en que la *polka intima* y el *wals rápido* distraen un minuto á las *pollas aburridas*, y sirven de inocente pasatiempo á las ilustradas niñas del mundo *fashionable*. LA RONDA DE PAN Y HUEVO, benéfica institucion hija de la caridad que hacia en muchas ocasiones el sublime papel de Providencia, no obstante su denominacion algo chavacana y grotesca, se agitaba en las sombras de la noche á vueltas con EL PECADO MORTAL, cuyas *saetas* iban á herir la susceptibilidad de algun prójimo desvelado. Ni mas ni menos que como lo hacen ahora, á la faz del dia, las columnas de los periódicos, bajo la forma de —¡Misterio!!— ¿Qué será?... —; Es posible!! y otras frases de igual jaez, que sirven de introduccion obligada á esos venenosos párrafos donde se juega muchas veces con nombres y reputaciones envidiables. Frailes de sobra, viñes difíciles, prerogativas enojosas, absurdos métodos de enseñanza convertidos en axiomas horripilantes, como el de la *letra con sangre entra*; la proteccion de los poderosos, siendo el único medio de llegar á los altos puestos oficiales, costumbre que sigue aun y que se encuentra mas en boga cada dia; caseros bonachones, sacrilegos comercios de santidad, como el de la beata Clara, predicadores cuya importancia estaba en relacion con la magnitud de sus pulmones, el sombrío Tribunal de la Fé... todo esto habia.

No escaseaban tampoco los literatos, los eruditos y las marisabidillas, tipos que apenas han variado, si se exceptúa al último; porque el último ha variado, en efecto, y su variacion ha sido tan radical como desconsoladora. Ya no existe la marisabidilla; pero en cambio hay literatas á miles, pues *dos mil treinta y cuatro* son las que en España se dedican á la *propagacion del pensamiento por medio de la imprenta*, y, lo que es peor, de casi todas ellas andan por esos mundos de Dios retratos y biografías.

Todo cuanto hemos dicho relativo á aquella época, y mucho mas que no es posible indicar siquiera dentro de los reducidos limites de un artículo, se halla descrito en el libro del señor Flores con tal exactitud, que no parece sino que el autor era viejo ya cuando nacian nuestros abuelos. Y, sin embargo, no es la mucha verdad que se observa, tanto en el dibujo como en el colorido de los cuadros de *Ayer*, lo que mas llama la atencion del que los examina detenidamente, sino el juicio que el señor Flores aplica á cada uno de ellos, y que resulta casi siempre de la naturaleza misma del asunto. Por ejemplo: en el cuadro titulado. *Un capitulo general*, que es sin disputa uno de los mejor pensados y mas perfectamente concluidos, el señor Flores no hace el elogio de los gobiernos representativos: no lo indica siquiera, pero marca los puntos de semejanza que existen entre esta forma de gobierno y la adoptada en los estatutos de algunas órdenes religiosas para la eleccion de los altos cargos de las mismas, y aun para su régimen y gobierno, con lo cual llega el lector á convencerse de que, en gran parte, son hijas de aquellos estatutos las modernas constituciones políticas.

Pintor y crítico á la vez, mientras describe con mano hábil un episodio de la vida de antaño, empleando rasgos y colores de una propiedad asombrosa, hace resaltar la importancia del mismo en el orden político, social y religioso, y ora aplaude que se haya abandonado tal ó cual uso perjudicial ó ridiculo, ora lamenta que hayan desaparecido sabias costumbres y benéficas instituciones. Colocado entre esos Erácitos de todo lo que sucede hoy, y los Demócritos de cuanto ayer ocurría, lejos de criticar por sistema, analiza uno á uno los elementos constitutivos de la sociedad que pasó, y reparte con justicia entre todos ellos suspiros y carcajadas.

Es posible que en mas de una ocasion, al bosquejar determinadas figuras, haya empleado el color mas sombrío de su rica paleta; es fácil tambien que se eche de menos algun tipo de aspecto severo, fisonomía inteligente y carácter noble y elevado; tipo nada extraño á cierta clase que en los lienzos del señor Flores aparece castigada con rigor escésivo; pero aparte de estas objeciones, que pueden hacerse, y cuya exactitud dependerá solo del punto de vista que el espectador ocupe, la coleccion de pinturas que el artista exhibe es digna por todos conceptos de quien lleva un nombre tan conocido y tan justamente celebrado.

No es comun, por desgracia, en el menguado estremo á que han venido las que con razon en otro tiempo se llamaron bellas letras, y que tan distintas hemos puesto unas y otros á fuerza de andarlas manoseando, sin tener para ello mejores títulos que nuestra falta de aprension y nuestro sobrado atrevimiento, no es comun, repetimos, y sí muy raro el que obras de indisputable mérito libren un instante á la prensa de su continuo gemir por el papel que estropea y por las sandeces que estampaba. Aristarcos descontentadizos hay de sobra que señalarán en el libro del señor Flores, como grave defecto, la omision,

ó tal vez la mala colocacion de un signo ortográfico; podrán llegar, buscándolo mucho, hasta ver en alguna de sus páginas tal cual frase que hubiera podido sustituirse con otra, en pro de la belleza ó de la redondez de una cláusula; pero háganlo ellos: para nosotros ciertos lunares han sido y serán siempre el complemento de la hermosura. Solo deseamos al festivo escritor, para pintar nuestras costumbres, el mismo acierto con que ha descrito las de nuestros antepasados. Por de pronto, y á juzgar de la muestra que nos ha dado ya, solo diremos que sus cuadros de *Hoy* en nada desmerecen de los de *Ayer*; antes bien, son aquellos superiores á estos, lo cual se explica perfectamente, pues como el señor Flores copia sus cuadros del natural, segun dice, tiene, con respecto á las escenas de *Hoy*, la ventaja de ser testigo ocular, mientras que de las de *Ayer* no ha podido serlo mas que de referencia. Ello es que las copias que hemos visto en el primer tomo del *Hoy* se parecen tanto á los originales, que no falta en ellas ni la menor circunstancia, ni el mas ligero detalle, ni el rasgo mas imperceptible: diríase que entre los cuadros de *Ayer* y los de *Hoy* existe la misma diferencia que entre los medios de que en ambas épocas se ha valido el arte para copiar la naturaleza. El *Ayer* es una bella pintura: el *Hoy* será indudablemente una exacta fotografia —J. O. M.

**Escentricidades de artista.** En 1811, hallándose el célebre cantante Crescentini jugando al piquet en un café de los Campos Eliseos, en París, llamó de pronto su atencion la manera notable con que tocaba el violin uno de esos artistas nómadas que acuden á la puerta de estos establecimientos. El silencio mas profundo se habia establecido entre los concurrentes desde los primeros acordes dados por el pobre violinista, y es que en efecto era imposible desplegar mas inteligencia, mas gusto ni mas precision en la pieza que ejecutaba. Admirado Crescentini se puso á contemplar atentamente á aquel hombre, que era un viejo de mas de sesenta años, pero fresco, vigoroso, de ancha y despejada frente, y con ese fuego aun en la mirada que caracteriza á los hijos del Mediodía.

Cuanto mas examinaba el célebre artista aquella fisonomía, mayor era su conviccion de que volvia á ver á un antiguo conocido, y no pudiéndole ya quedar duda de quien era, apenas el violinista hizo un momento de descanso se fué á él Crescentini y exclamó abrazándole con efusion:

—¿Tú aqui, mi buen Gaetano, mi querido maestro? Desde que llegué á Francia no he cesado de escribirte á Milan, y no sabes cuán grande era mi inquietud por tu obstinado silencio. Pero al fin vuelvo á verte: ¿cómo es que te hallas aqui?... ¡Ah! no, espera: este no es sitio á propósito para nuestra conversacion. Vámonos á mi casa.

Y apenas habia concluido de decir esto, con una volubilidad y una efusion extraordinaria, hizo arrimar un carruaje y entró en él con el buen viejo á quien esta escena inesperada habia enternecido profundamente.

Gaetano Lantara habia dado en efecto á Crescentini las primeras nociones del arte musical, pasando mas tarde, cuando no le bastaron sin duda sus lecciones, á ocupar la plaza de primer violin en la orquesta del teatro de San Carlos: pero su carácter independiente y natural inconstante, no le permitieron conservar mucho tiempo este destino. Contó pues á su antiguo discípulo como á consecuencia de una disputa con el director de orquesta dejó bruscamente el teatro, y como esto habia hecho nacer en él la resolucion de viajar por Europa, sacando partido de sus conocimientos en el violin para atender á su subsistencia.

En el mismo dia hizo arreglar Crescentini una magnífica habitacion en su casa, y desde el siguiente vino á ocuparla su querido maestro; mientras que sin perder una hora le obtuvo una plaza que por casualidad se hallaba vacante en la orquesta del teatro Italiano.

Durante algunos dias todo marchó perfectamente, pues Gaetano parecia estar encantado con su nueva posicion; pero ya lo hemos dicho, la movilidad y la inconstancia eran los rasgos distintivos de su carácter, y así fué que no pasó mucho tiempo sin que diese visibiles muestras de disgusto. Su natural alegría, su vivacidad ardiente desaparecieron de pronto y un dia que Crescentini le preguntaba la causa del cambio que observaba en él:

—En efecto, amigo mio, le contestó, has observado bien, y mereces que sea franco contigo. Tú no sabes sin duda que existe una cosa para mí muy superior á las ventajas que me has proporcionado, y es la independencia. La vida errante es la sola que puede convenirme: permite y disimula que te deje, querido Crescentini; hasta la vista.

Una hora despues, Gaetano Lantara marchaba alegremente por el camino de la Suiza.

**Caminos de hierro hidráulicos.** Segun su autor, en este camino no se necesitan locomotoras, ruedas, frenos ni carbon. No puede tampoco ocurrir en él ninguno de esos accidentes tan temidos en los ferro-carriles ordinarios.

Rails huecos de una forma particular, agua introducida en ellos, y wagones girando ó deslizándose como patines sobre esta agua que es el motor, vehículo, etc., constituyen la invencion de este nuevo sistema.

El agua, dice el autor, sustituirá con mucha ventaja al vapor, y no serán las 18 leguas las que se pueden recorrer por hora, sino 35 y bastará algunos segundos para parar el tren.

Disminuir la traccion, dice, es la cuestion. Disminuir el rozamiento, es decir, la resistencia, constituye el problema. Tal es el principio sobre el cual monsieur Girard se apoya para resolver este nuevo sistema de caminos.

En su nuevo camino de hierro una bomba colocada en la parte posterior de un wagon arroja de una manera permanente un chorro de agua bajo los patines y destruye así la adherencia, es decir la resistencia. Este camino es realmente hidráulico, porque el tren gira ó se desliza sobre el agua, y esta misma es la que le pone en movimiento. El propulsor de Mr. Girard es tan dócil como seguro. Cuando se quiere poner en marcha un tren, basta abrir el orificio de salida de los inyectores; desde luego la vena líquida se precipita en las palas curvas y empuja el tren con una velocidad que á los pocos segundos toma un incremento muy notable. Cuando se quiere pararlo basta impedir que el agua llegue á los patines, pues el rozamiento que á continuacion tiene lugar hace pararlo inmediatamente.

Puesto que en estos caminos el agua reemplaza al vapor, es indispensable colocar de diez en diez kilómetros máquinas hidráulicas unidas entre sí por tubos de alimentacion. Aunque esto á primera vista aparece un gran gasto, no lo es, sin embargo, si se considera la doble supresion de locomotoras y carbon.

Además de la gran economía que se obtendría solo por la del carbon, es necesario tambien considerar que el gasto de entretenimiento seria muy inferior con solo la eliminacion del gran peso de las locomotoras.

En cuanto al movimiento de los carruajes etc., del tren, claro es que seria insignificante, pues hay que eliminar tambien la traccion casi por completo y la trepidacion.

—El nuevo servicio de trenes de la línea de Zaragoza, empezará á regir desde la mañana del 26 del corriente. Como ya hemos anunciado, habrá desde este dia dos trenes directos entre Zaragoza y Madrid con coches solamente de primera clase; uno que saldrá de Madrid á las 10 de la mañana y llegará á Alagon á las 6 y 43 minutos de la tarde y á Zaragoza á las 7 y 30, y otro que partiendo de este último punto á las 10 y 10 minutos de la mañana, llegará á Madrid á las 7 y 45 de la tarde. La compañía de Pamplona ha establecido tambien en combinacion con los trenes mencionados, un servicio directo entre aquella ciudad y Alagon, de modo que el viaje de Madrid á Bayona y vice-versa se hará en unas veinte horas.

—Por real orden de 18 de junio ha sido aprobada la subasta celebrada el 11 del actual para la concesion del ferro-carril de Mérida á Sevilla, adjudicándola á don Luis Guilhou, como mejor postor, con la subvencion de 20.890,000 rs. por todo el camino, y con sujecion á la ley y demás prescripciones con que se anunció dicha subasta.

—Es satisfactorio, segun dice un diario de Santander, el impulso que sigue dando á las obras del ferro-carril comprendidas entre Reinosa y Bárcena la sociedad constructora, teniendo empleados 4,910 operarios de todas clases con 52 caballos, 214 carros y 169 wagones.

## BOLSA DE MADRID.

### Cotizacion oficial del 23 de junio.

#### FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 54-53.  
Idem diferido, id., 49-80 y 75.  
Deuda amortizable de primera clase, id., 36-75.  
Idem de segunda, id., no publicado 23-10.  
Idem del personal, publicado 24-70.

#### CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-25.  
París á ocho dias vista, 5-24.

#### EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRESA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,  
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,  
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.



## GUIA DEL VIAJERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

NOVENA EDICION.—1863.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

### FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, inclusa la del Norte, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

### PÓLIZAS

DE SEGUROS MÚTUOS SOBRE LA VIDA

Y TODA CLASE DE PAPEL DEL ESTADO.

Se compran suscripciones en las Compañías de seguros sobre la vida y con prima comanditas en la casa de banca de los señores Uhagones, cupones de la Tulelar, y á los mas altos precios todo papel negociable. Dirigirse á D. A. Franco Pardo, calle de Esparteros, núm. 1, en Madrid.

## GEOGRAFÍA UNIVERSAL

física, histórica, política, antigua y moderna,

POR MALTE-BRUN.

(COMPENDIO).

Precedida de una introducción histórica, y seguida de una ojeada sobre la geografía antigua. Por Balbi, Larenau diere y Hout. Traducida por don Atanasio Villacampa y don Manuel Crespo y Penálder, y adicionada en la parte española por don José María de Antequera; seis tomos en 8.º Precio 60 rs. en Madrid y 72 en provincia.

FORTANET Y MARZO, EDITORES.

## BIBLIOTECA HISPANO-AMERICANA.

Siendo nuestro propósito fundar en España una colección semejante en lo posible á la que publica en París el célebre Michel Levy, procuraremos reunir á su módico precio y escogida lectura, impresión clara y compacta, y tamaño cómodo y elegante.

Contamos con obras originales de los señores D. P. Antonio de Alarcon, Fer-

## AYER, HOY Y MAÑANA.

CUADROS SOCIALES

DE 1800, 1850 Y 1899,

POR

D. ANTONIO FLORES.

Esta obra, cuya publicación se suspendió en 1853, sale de nuevo á luz corregida y considerablemente aumentada la parte primera, de la cual en aquella época se agotaron dos numerosas ediciones, y se continuará sin interrupción hasta su conclusión.

Se ha publicado el tomo 4.º que contiene los cuadros siguientes:

La empleomanía, los empleados, los empleos y los empleadores.—El sí de las madres.—Apertura de Cortes.—La escuela de las costumbres.—El padre de su madre.—El diputado monosílabo.—Un diputado silabario.—Retratos en tarjeta.—Pavo trufado, champagne helado, entusiasmo probado.—Fabricación de rumores.—La gramática parda y la gramática dorada.—Los pollos de 1850.—Un cacho de vida privada y un mendrugo del pan de la emigración.—Un puñado de gente escogida.—Una sesión animada.—La centralización y la especialidad.—Las fuentes de la riqueza pública.—Las carreras universitarias.—Las casas de baños y los banistas.—Cien visitas por doce reales, ó la amistad en cartulina.—Las petacas prodigiosas.

Toda la obra constará de siete tomos en 8.º de mas de 300 páginas cada uno.

Precio 10 rs. tomo en Madrid y 12 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza. Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pantejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guijarro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

## CAJA DE SEGUROS Y SEGURO MÚTUO DE QUINTAS

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

ASOCIACION GENERAL PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta Sociedad tiene por objeto proporcionar recursos á los padres de familia para redimir del servicio de las armas á aquellos de sus hijos á quienes toque la suerte de soldado.—La suscripción se divide en dos clases:

1.ª Los Seguros á cuota y plazo fijo aplicables á los niños desde el nacimiento hasta que cumplen la edad de quince años, y se hacen pagando las cuotas únicas, ó anuales, que señala una tarifa especial calculada para obtener la suma de ocho mil reales, en el caso que toque la suerte de soldado al joven que se asegura; pero si éste se muere, se exceptúa ó queda libre, se devuelve al suscriptor la cantidad que impuso.

2.ª Los Seguros á cuota y plazo voluntario que pueden hacerse en todas las edades, pero se aplican principalmente á la de diez y seis á veinte años, ó sea hasta la víspera del sorteo. En estos seguros no hay cuotas determinadas; cada uno paga lo que quiere, y el importe de lo que todos pagaron se reparte entre los que salen soldados; pero según cálculo aproximado para que el reparto cubra la suma de ocho mil reales poco mas ó menos, los que se suscriban á la edad

de diez y nueve á veinte años deben pagar: 2,650 reales si residen en distritos donde puedan suponerse cuatro mozos útiles por soldado; 3,500 en los distritos en que la proporción se aproxime á tres mozos útiles por soldado, y 5,250 en aquellos donde no pase de dos mozos útiles por soldado. En las edades anteriores la cuota es menor, de donde resulta que la mayor ventaja está en suscribirse antes.

Con estas cuotas pueden aspirar los que les toque la suerte, á percibir la suma necesaria para redimirse, ó acaso mas, y á los libres quedarles en depósito una reserva suficiente quizás á asegurar el riesgo de las edades sucesivas, y si es favorable la suerte, al reparto de algun sobrante.

No se exigen al tiempo de suscribirse derechos de gerencia ni mas gasto que diez rs. por la póliza y el importe del sello correspondiente.

En toda clase de seguros se hacen por el Establecimiento fundador de la CAJA, anticipos para suscribirse con condiciones ventajosas y sin mas garantía que la póliza hasta la víspera del sorteo, en que se exige para conceder nuevos plazos.

Se suscribe y se dan prospectos y esplicaciones en Madrid, en las oficinas de la Dirección, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad. En los pueblos donde no los haya pueden hacerse los seguros por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SE ADMITEN SEGUROS PARA EL PROXIMO SORTEO.

andez y Gonzalez, Ruiz Aguilera, Ortega y Frias, Tárrago y Mateos, García de Luna, Frontaura, Nombela, Henao y Muñoz, B. Vicetto, J. Ramirez, Puente y Branas, A. Ferran, C. Rubio, Lopez Carrafa, A. Beequer, y otros varios de nuestros primeros escritores.

Saldrá un tomo de mas de 300 páginas cada mes (por ahora) con láminas á do tintas.

Inauguramos la publicación con la interesante obra

## UNA VIRGEN Y UN DEMENTE,

HISTORIA DEL SIGLO XVII

POR D. LUIS GARCIA DE LUNA,

que forma un bonito tomo de 312 páginas con dos preciosas láminas litografiadas, dibujo de D. C. Mugica.

EN PRENSA:

Los Maldonados, novela histórica del siglo XV, por don Ricardo Puente y Branas, que solo hace dos tomos en nuestra colección.

Precio 8 rs. tomo en Madrid y 10 en provincias franco de porte.

Se halla de venta en Madrid y provincias en casa de todos los corresponsales de la Biblioteca Hispano-Americana, que lo son las principales librerías y administraciones de Correos.

Los pedidos y correspondencia se dirigirán á don Antonio Marzo y Fernandez, Jardines, núm. 22, principal, Madrid. Se remiten prospectos gratis.

Es condición precisa remitir en libranza ó sellos el importe, sin cuyo requisito no se sirve.

## BIBLIA DE ROYAUMONT.

Historia del Antiguo y Nuevo Testamento. Edición de gran lujo con grabados. Un tomo en 4.º mayor. Precio 60 reales en Madrid y 66 en provincia.

Exposición histórico-crítica de los sistemas filosóficos modernos, y verdaderos principios de la ciencia, por don Patricio de Azcarate. Cuatro tomos en 8.º mayor. Precio 80 reales en Madrid y 88 en provincia.

## HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA.

Por A. THIERS. Segunda edición española. Seis tomos en 8.º de mas de 600 páginas: Precio 64 reales en Madrid, y 74 en provincia.

## HISTORIA

DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO FRANCES.

por Mr. A. Thiers.

Veinte tomos en 8.º de mas de 600 páginas cada uno: Precio 280 reales toda la obra en Madrid y 320 en provincias.